Paisajes y Pueblos Castellanos en la Obra de Pío Baroja

Alicja Baczyk-Tomaszewska

¿Por qué he escogido a Pío Baroja entre tantos ilustres escritores ibéricos que escribían sobre Castilla? Yo bien quisiera encontrar en la historia de la literatura española a un escritor español nacido en Castilla que haya cantado la nostalgia de la llanura castellana, los tristes pueblos y la dura vida de su gente. Atravesando el vasto panorama de la literatura española podemos hacer una observación importante, que fueron siempre los escritores provincianos, un andaluz, un tal Machado, por ejemplo o un vasco, un tal Pío Baroja los que se dedicaron a presentar la vida del hombre de Castilla, cuyo destino está inscrito en el seco y duro suelo de la Meseta...

Puede ser que habiendo nacido en las tierras donde nunca faltaba el agua y la vegetación, estos artistas eran sensibles al contraste que ofrecía el paisaje gris y seco de Castilla.

Pío Baroja, vascongado de nacimiento, tuvo una perspectiva y un distanciamiento geográfico bastante suficiente para observar el paisaje castellano y su gente con "ojo fresco".

Castilla, la cuna de la patria España, dolía mucho a los escritores de la generación del 98, gente que asistía "al derrumbe definitivo del Imperio colonial español" y que pudo constatar "cuánta huera palabrería hay en la pompa oficial y patriotera y cuán escuálida es la realidad, lo que les induce a adoptar una acerada postura crítica, culminación de la débil y a la par densa actitud reformista del siglo XIX, que va desde don Gaspar Melchor de Jovellanos a don Francisco Giner de los Ríos".[1]

No le falta al escritor vasco ni sentimiento por el pasado ni amor por el paisaje, pero su arte, más que el de cualquier otro de los escritores de su generación, se apoya en el presente y en la vida. Gran individualista, rozando lo típicamente anárquico español, negaba su pertenencia a la generación del 98, pero muchos rasgos en él corresponden a la noción que tenemos de este grupo de escritores: su juventud anticonformista, inquietud que le acompaña siempre en sus protestas sin eco contra todas las formas de organización social, lirismo que traspasa hasta su obra aparentemente más realista; su humor específico, su concepción pesimista del mundo, su específica madurez: "Qué pocas caras humanas hay entre los hombres"- nos dice en *La Busca.*

En su época inapreciado, tenía que esperar que las generaciones posteriores descubrieran el indudable valor artístico y profundamente humano de su creación literaria. Emilio Alarcos LLorach en su discurso de recepción pronunciado ante la Real Academia Española ha dicho:

> "Sus obras (es decir de Pío Baroja) no pueden dejar de leerse, (...) su lengua sigue siendo actual, (...) después de Baroja ya no puede escribir nadie como

[1] PORCEL, Baltasar. Introducción a *La busca.* Trilogía *La lucha por la vida*, Barcelona, 1974.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Alicja BACZYK-TOMASZEWSKA. Paisajes y pueblos castellanos en la obr...
Centro Virtual Cervantes

> antes de Baroja. (...)Baroja como fenómeno literario no envejece, (...) su obra está viva y posee la cualidad esencial del novelista en que tanto insistimos: que entretiene."[2]

> "Juan Antonio de Zunzunegui, uno de los novelistas de origen vasco, el representante de las generaciones más jóvenes influidas por la narrativa barojiana, observó que el primer mérito de las novelas de Pío Baroja es una delicia: sencilla, sobria, elegante, expresiva, a veces lírica y llena de estremecimientos poéticos, directa y rápida (...)"[3]

> "Estamos de acuerdo con estas opiniones sobre nuestro escritor y consideramos como mérito esencial del estilo de Pío Baroja su sencillez, sobriedad, dinamismo y expresividad."[4]

Quisiéramos insistir sobre el rasgo muy importante del lenguaje de Baroja, el de suavizar su prosa de poesía, de acentos líricos. De tal modo aparece el sentimiento de compasión y solidaridad con los humildes.

> "Aunque Baroja es un escritor sencillo y natural, en su prosa observamos rasgos inequívocamente poéticos y recursos lingüísticos propios de la función poética, lo que supone, por parte del autor, una búsqueda consciente de artificios literarios cargados de ritmo." [5]

Ahora invito a observar conmigo la genuina prosa de Pío Baroja; para nuestro análisis escogemos dos trilogías: *La lucha por la vida* y *Las ciudades.* A la primera pertenecen las siguientes novelas: *La busca* (1904), *Mala hierba* (1904), *Aurora roja* (1905) y a la segunda: *Cesar o nada* (1910), *El mundo es ansí* (1912), *La sensualidad pervertida* (1920). Consideramos estas novelas como las más representativas que escribió Pío Baroja.

Nos ocuparemos primero de la óptica del narrador, lo que nos permitirá observar la estructura novelesca y en ella el funcionamiento de los distintos elementos estructurales, tales como la representación de los personajes, las descripciones de los pueblos y de los paisajes.

Pío Baroja narra en la tercera persona ofreciendo libertad a sus personajes de caracterizarse ellos mismos por su comportamiento y palabras. El narrador se oculta detrás de sus héroes y son ellos mismos que opinan sobre la vida.

> "Salieron de la taberna y fueron por una calle entre desmontes de arena cortados a pico a salir al cerro del Pimiento. La niebla, vaga y suave, dejaba destacarse el Guadarrama.
> - A mí este paisaje me encanta- dijo César.
> - A mí me parece duro y hosco- repuso Alzugaray.
> - Sí, es verdad; duro y hosco, pero noble. Cuando se empapa uno en esa vida miserable de la política, cuando entra uno a formar parte de ese Olimpo de botarates que se llama Congreso, uno necesita purificarse. ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta vileza hay en esa vida política! ¡Qué de caras pálidas por la envidia!

---

[2] ALARCOS LLORACH, Emilio. Anatomía de *La lucha por la vida* citado en mi tesis de doctorado, véase: Baczyk-Tomaszewska, Alicja. *El orden de palabras en español tal como aparece en Pío Baroja,* Poznán: 1984.

[3] Op. cit., p.5

[4] Op. cit., p.5

[5] VAZQUEZ BELLO, Félix. *Lenguaje y estilo en la obra de Pío Baroja,* Salamanca, 1988: 63.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Alicja BACZYK-TOMASZEWSKA. Paisajes y pueblos castellanos en la obr...
Centro Virtual Cervantes

> ¡Qué de odios más bajos y repugnantes! Cuando yo salgo asqueado de ver a esas gentes, cuando estoy saturado de repugnancia, entonces vengo a pasear por aquí; veo esos montes graves, ceñudos y fuertes, y sólo su vista me parece como un fuego purificador que me limpia de ruindades."[6]

Baroja presenta la vida tal cual es, sin amparos, la existencia dura de la gente que vive en un período de la crisis económica. Entre los personajes de *La lucha por la vida* hay los que encarnan las virtudes del pícaro, como por ejemplo Manuel, hijo de Petra, quien habiéndose encontrado con el mundo adverso pasa de la inocencia a la malicia, los malos ejemplos que le ofrece la gente en su paso por el mundo le sirven de modelo para obrar. Encontramos en la obra barojiana también el anhelo de libertad, el afán de ascenso social, la ley del hambre y del ingenio picaresco que completan la lista de las cualidades típicamente picarescas. La madre de Manuel, la Petra es un ejemplo de la criada que sirve en casa de una señora (doña Casiana) preparando la comida para los huéspedes. La comida es siempre de mala calidad.

> "Después de observar en qué estado se encontraba el osario en el puchero, la Petra hizo la sopa, y luego se dedicó a extraer todas las piltrafas de los huesos y a envolverlas hipócritamente con una salsa de tomate. Esto constituía el principio en casa de doña Casiana. Gracias a este régimen, ninguno de los huéspedes caía enfermo de obesidad, de gota ni de cualquiera de esas otras enfermedades por exceso de alimentación, tan frecuentes en los ricos."[7]

Los personajes de *La lucha por la vida* son gente que no tiene dinero, a quienes la fortuna ha olvidado distribuir los bienes... Entre muchos personajes de esta trilogía destacan los huéspedes de doña Casiana. En la misma casa vive gente de varias profesiones: un cura, un estudiante, un periodista, un comisionista y un tenedor de libros. Esta gente tiene trabajo honrado, pero hay otros que tienen que salir de apuros por ciertas maneras rebuscadas, como por ejemplo doña Violante. El puesto de su trabajo está en el Retiro por la noche adonde va en compañía de sus hijas cuyo trabajo es el mismo que el de su madre.

Como hemos dicho, en la obra barojiana los personajes se caracterizan ellos mismos sin intervención del narrador, unas veces podemos contemplar el aspecto exterior de ellos asistiendo a las observaciones del héroe principal, como en este ejemplo: Manuel describe los huéspedes reunidos en la mesa del comedor.

> "La primera vez que sirvió la mesa Manuel, obedeciendo las indicaciones de su madre, presidía la mesa la patrona, según costumbre; a su derecha se sentaba un señor viejo, de aspecto cadavérico, un señor muy pulcro, que limpiaba los vasos y los platos con la servilleta concienzudamente. Este señor tenía a su lado un frasco con un cuentagotas, y antes de comer comenzó a echar la medicina en el vino. A la izquierda de la patrona se erguía la vizcaína, mujer alta, gruesa, de aspecto bestial, nariz larga, labios abultados y color encendido; y al lado de esta dama, aplastada como un sapo, estaba doña Violante, a quien los huéspedes llamaban en broma unas veces doña Violante y otras doña Violada. Cerca de doña Violada se acomodaban sus hijas; luego, un cura que charlaba por los codos, un periodista a quien decían el Superhombre, un joven muy rubio, muy delgado y muy serio, los comisionistas y el tenedor de libros."[8]

---

[6] BAROJA, Pío. *César o nada*. Madrid, 1978: 239.

[7] BAROJA, Pío. *La busca*. Barcelona, 1974: 17.

[8] BAROJA, Pío. *La busca*, op. cit, 21-22.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Alicja BACZYK-TOMASZEWSKA. Paisajes y pueblos castellanos en la obr...
Centro Virtual Cervantes

Este retrato de los personajes permite observar la lengua de Pío Baroja, su gusto por la ironía y caricatura, cuyos efectos logra el escritor usando los adjetivos calificativos (aspecto cadavérico), o sucesión de adjetivos (mujer alta, gruesa, de aspecto bestial), o bien comparaciones (aplastada como un sapo). Hay que subrayar que pintando la vida de la gente de la clase baja Pío Baroja no se ríe de ella, sino, al contrario, la compadece y simpatiza con los humildes.

A nuestro escritor no se le olvida que la imagen de los personajes sería incompleta sin presentar las circunstancias en las cuales actúan. Las casas donde viven, las calles que recorren y la naturaleza son los elementos de la escenografía. En las descripciones de casas y calles castellanas se nota el aspecto feo (en la primera trilogía). Como el de la vida de la gente. Cuando se entra en casa de doña Casiana hay que pasar por el portal "largo", "oscuro" que tiene forma de un "corredor angosto". La escalera de la casa es "siempre a oscuras". Estos adjetivos apreciativos subrayan el aspecto lúgubre de la morada. A las sensaciones visuales se juntan las impresiones de olores desagradables. El cuarto de doña Violante da al patio de donde viene el olor "repugnante", el cuarto mismo donde vive esta mujer es oscuro y huele a "establo, a polvos de arroz y a cosmético".

En la segunda trilogía las descripciones de casas y calles son bellas. El pueblo Castro Duro tiene "muchísimas calles, tantas como una capital importante". Estas calles llevan nombres: la calle Mayor, la calle del Laurel, la calle del Cristo, la calle de los Mercaderes y otras. Las casas son grandes, construidas de buen material, tienen fachadas adornadas por columnas de granito, escudos en la puerta y torrecillas en el techo. En algunas casas hay un nido de cigüeñas, símbolo del hogar. Las casas son hospitalarias, las califica Baroja como "salientes" y "entrantes".

En Castro Duro hay varios monumentos y entre ellos la iglesia mayor y el palacio. La iglesia construida en estilo románico, por su aspecto bello invita a visitarla:

> "La iglesia mayor es románica, de color pardo amarillento, dorada por el sol."[9]

Para describir las casas y calles de Castro Duro, Pío Baroja escoge entre las palabras los adjetivos calificativos de carácter positivo para obtener un efecto de belleza y de aire señorial del pueblo, "antigua ciudad importante".

No hay que olvidar el tercer elemento del escenario barojiano, el paisaje, cuya función es la de dar fondo a la materia narrativa.

El lector cansado de aprender los problemas existenciales de los personajes y abrumado por las querellas mutuas de los vecinos de la casa de huéspedes escucha con alivio el canto del grillo, pero pronto se sentirá insatisfecho, no es lo mismo escuchar un pájaro o un insecto, además que el grillo se muestra como virtuoso obstinado cuyos ensayos musicales se vuelven monótonos.

El sol que amanece es "pálido". Vemos que el paisaje se muestra solidario del hombre cuya vida es igualmente monótona y sin color...

En la trilogía *Las ciudades*, donde el personaje principal es un hombre activo, a quien la fortuna sonríe, el sol es claro y simpatiza con el hombre.

Es aquí en la segunda parte de la novela *César o nada*, donde encontramos magnífica descripción del pueblo castellano que se llama Castro Duro. Es una descripción muy larga que está dividida por el escritor en cuatro partes: La mañana, Desde el miradero, El pueblo y La vida en Castro. Nos detendremos en la parte primera. Comienza ella por las palabras siguientes:

---

[9] BAROJA, Pío. *Cesar o nada*, op. cit, 196.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Alicja BACZYK-TOMASZEWSKA. Paisajes y pueblos castellanos en la obr...
Centro Virtual Cervantes

> "Hay una hora en estos pueblos castellanos, adustos y viejos, de paz y serenidad ideales. Es el comenzar de la mañana. Todavía los gallos cantan, las campanadas de la iglesia se derraman por el aire y el sol comienza a penetrar en las calles en ráfagas de luz. La mañana es un diluvio de claridad que se precipita sobre el pueblo amarillento."[10]

Tendremos cuidado con el empleo de sustantivos: "paz", "serenidad", "diluvio de claridad", "ráfagas de luz" que indican el bello aspecto del amanecer. Los colores del cielo son claros (azul), el aire está "limpio, puro y diáfano" y la atmósfera "transparente". En las encrucijadas juega el viento "frío" y "sutil". Los olores son, esta vez, agradables:

> "Hay por todas partes un olor de jara y de retama quemada que viene de los hornos donde se cuece el pan y un olor de alhucema que viene de los zaguanes."[11]

Pío Baroja sabe crear un ambiente específico de los pueblos de Castilla, los cuales se presentan agradables o violentos según el carácter de la vida que llevan los personajes. El estilo se apropia a la materia novelesca. Podemos admirar las frases breves, pero llenas de vigor y de expresión. Hemos podido observar que el ambiente se adapta al destino del hombre, a su situación social. El contenido de las dos trilogías es la vida misma, la vida en un momento definido de la historia de Castilla.

[10] BAROJA, Pío. *Cesar o nada*, op. cit, 193.

[11] BAROJA, Pío. *Cesar o nada*, op. cit, 193.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Alicja BACZYK-TOMASZEWSKA. Paisajes y pueblos castellanos en la obr...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes